

toda la artillería, pudiendo así continuar Vedel su marcha hasta unirse con Dupont, y hasta dejar atrás destacamentos que mantuvieran la comunicación con Madrid. Aunque Napoleón deseaba que Dupont permaneciera en Andalucía, Savary, más cerca del teatro de la guerra y con más conocimiento de la situación en que se encontraban los generales en cada punto, le aconsejaba que retrocediera, á cuyo fin y para apoyar su movimiento de retroceso hizo marchar sobre Manzanares la división de Gobert. Pero Dupont no quiso tampoco abandonar la Andalucía, y ordenó á Gobert que se le incorporase: Pronto veremos el resultado, glorioso para España, de aquella insistencia y de esta disposición, que por ahora nos llama ya la atención lo que estaba sucediendo en otra parte.

Dejamos en Castilla al general Cuesta refugiándose en Rioseco con los fugitivos de la derrota de Cabezon, recogiendo dispersos y reclutas, en cuya instrucción se ocupaba don José de Zayas. El ejército de Cuesta era demasiado endeble para batirse solo con el enemigo, y así pidió aquel general tropas á Asturias y Galicia. La junta de Asturias había querido que Cuesta abandonara las llanuras de Castilla y se pusiera al abrigo de las montañas de León; sentía por lo tanto desprenderse de sus fuerzas, mas no pudiendo desoirle envióle el regimiento de Covadonga al mando de don Pedro Mendez de Vigo, y dispuso que otro cuerpo de mil hombres á las órdenes del mariscal de campo con-

de de Toreno pasara á León. La junta de Galicia temía también exponer sus medios de defensa al azar de una batalla fuera y lejos del país, y del mismo modo pensaba el general Blake, oriundo de Irlanda, que mandaba aquel ejército desde que reemplazó, de la manera que referimos en otra parte, al desgraciado Filangieri. Era don Joaquín Blake apreciado por su reputación de honradez, de talento y de conocimientos militares. Acreditábalo la posición que con su ejército había tomado, la distribución que de él había hecho, situándose en el puerto y sierra de Manzanal y Fuencebadon, estendiendo su derecha hasta el Monte Teleno que mira á Sanabria, y su izquierda por la Cepeda hacia León, cubriendo así el Vierzo y defendiendo las entradas principales de Galicia, y ocupándose activamente en instruir y adiestrar sus tropas antes de comprometerlas en un combate con los aguerridos ejércitos franceses. Aunque tenía Blake por muy inconveniente abandonar aquellas posiciones para avanzar á los llanos de Castilla como deseaba Cuesta, trazó no obstante su plan, por si la junta de Galicia accedía á las instancias de aquél. La junta, ya por no desairar al general castellano, ya por satisfacer la impaciencia de la multitud ignorante, que orgullosa con el número de las fuerzas ansiaba verlas venir á las manos con el enemigo, condescendió á sus deseos, aprobó el plan de Blake, y le dió la orden (1.º de julio) para emprender la marcha á Castilla, no sin hacerle en oficio re-

servado prevenciones importantes sobre la conducta que habria de seguir (1).

Componían el ejército de Blake, la vanguardia, mandada por el conde de Maceda, y cuatro divisiones

(1) Vamos á ilustrar este interesantísimo período de la guerra de la independencia con documentos hasta hoy desconocidos, de cuya importancia juzgarán nuestros lectores.

La orden primera de la junta decia: «El Reino instruido del oficio que V. E. le ha pasado por conducto del teniente coronel don José de Zayas con fecha 22 del pasado, conviene en que V. E. ejecute el plan que propone, cuidando siempre de cubrir el Reino y de replegarse á él en cualquier descalabro, y tambien de dejar alguna division en dicho Reino para atender á la quietud pública, recoger los alistados de las respectivas capitales que faltan, y ocurrir á algun accidente de enemigos que pueda acaecer. V. E. no necesita instrucciones militares por sus acreditados conocimientos, y solo el Reino le advierte: 1.º Que V. E. ha de mandar siempre con independencia el ejército de Galicia de que es jefe, aun cuando haga sus combinaciones con el general don Gregorio de la Cuesta; y lo 2.º que V. E. tenga particular cuidado con los traidores, porque habrá algunos que haciéndose en apariencia vasallos nobles de Fernando VII. no lo sean en la realidad, sino muy adictos á los franceses, y de un equivocado concepto de las personas podrá resultar nuestra desgracia. En fin, el Reino de Galicia tiene fiada su suerte á V. E., su honor

y su espíritu, y espera que con el auxilio de la Providencia, que siempre protege las causas justas, será feliz su empresa. Coruña, 4.º de julio de 1808.»

Con la misma fecha pasó la junta al general Cuesta el oficio siguiente.

«El Reino de Galicia ha con venido en que el general en jefe de su ejército ejecute el plan que le propuso para auxiliar las ideas de V. E., esperando que los castellanos agradecidos darán al ejército de Galicia pan y vestido, quedando á cuenta de este Reino la paga de sus tropas. Sus pueblos han pedido que su mando se cometiese á don Joaquin Blake, por la confianza que les merece, el cual por lo mismo ha de mandarlas con independencia, sin perjuicio de acordar con V. E. las combinaciones que se consideren oportunas para el feliz éxito de las empresas, que espera el Reino serán felices con los auxilios de la Providencia, que siempre protege las causas justas.—Reino de Galicia, 4.º de julio de 1808.—Excmo Sr. don Gregorio de la Cuesta.»

El oficio reservado que apuntamos en el texto decia: «El Reino contesta á los oficios de V. E. por si tal vez quiere examinarlos el general don Gregorio de la Cuesta, pero en particular y con la precisa reserva contempló preciso hacer á V. E. algunas reflexiones para que las tenga presentes en los procedi-

á las órdenes del mariscal de campo don Felipe Jado Gagigal, de don Rafael Martinengo, del marqués de Portago, y del brigadier de la real armada don Francisco Riquelme, cuyas fuerzas ascendian á unos veinte

mientos militares.—El general don Gregorio de la Cuesta será seguramente un buen español, y un hombre del mérito que V. E. contempla; pero en la realidad pudieran hacérsele los mismos cargos que á todos los que mandaron las provincias de España.... Los mas de los generales que mandaban en las provincias de España fueron sacrificados por los pueblos, y al general Cuesta pudieran hacérsele cargos muy graves: lo cierto es que este general no se ha decidido por Fernando VII. sin embargo de las órdenes que espone tenia, hasta que en Valladolid le precisó á ejecutarlo amenazándole con la horca; y lo es tambien que si este general y los demás de España, el Consejo de Castilla y la Junta de Madrid hubieran desempeñado sus deberes, no nos halláramos en el estado en que nos hallamos, porque pudieron por la defensa de su patria y rey tratar con las ciudades y provincias, las que hoy de nadie tienen satisfaccion sino de aquellos gefes que ellas propias han elegido en nombre de su rey. El Reino solo confia de sus tropas y del general que las manda, repite que el general Cuesta será militar y un caballero muy digno de elogio, y sin oponerse á sus virtudes quisiera que las justificase con las esperiencias.... La proclama que V. E. ha dirigido al Reino no publicada por el general Cuesta será leida en las provin-

cias de España con mucho escrupulo y mayor desconfianza: la Junta de cuatro á cinco personas en quien quiere reunir toda la autoridad suprema de España tendria los mismos frutos que la que se ha establecido en Madrid. Entonces cuatro ó cinco hombres dispondrian á su arbitrio de la suerte de la nacion toda, y faltando por soborno, esperanza de premio ú otro motivo á sus obligaciones, quedaría la España esclava y entregada al yugo extranjero. Cuatro ó cinco hombres son fáciles de ganar, ó pueden equivocarse en sus juicios. España no conoce mas autoridad general suprema que la de las Cortes ó Estados: estos se componen de representantes de todas sus provincias, que siempre son fieles á sus reyes, porque tienen mayorazgos propios y regularmente unos nacimientos distinguidos, con otras circunstancias que los ligan para mirar su patria y su rey como el primer objeto de sus atenciones. Los reinos formaron los ejércitos y eligieron los generales; cada uno representó y representa la soberanía por su parte, interin no se forman las Cortes para establecer la soberanía unida..... Todas estas especies y reflexiones quiere el Reino que V. E. las tenga presentes para proceder con el preciso conocimiento y con la cautela necesaria, sin confiarse demasiado del general Cuesta ni de otro alguno, á fin de evitar un peligro que nos

y siete mil infantes, treinta piezas de campaña, y solo ciento cincuenta caballos de distintos cuerpos. Dejó la segunda division en Manzanal, y con las otras tres tomó la direccion de Castilla, adelantándose él á Benavente para conferenciar con Cuesta y combinar las operaciones. Constaba el llamado ejército de Castilla de siete cuerpos ó batallones, de á mil hombres cada uno, casi todos de nueva leva, con mil setecientos carabineros, unos cien caballos útiles del regimiento de la Reina y algunos guardias de corps. Hallábase este cuerpo en Rioseco, y á este punto se dirigió, en virtud de lo acordado, el ejército de Galicia, en número de quince mil hombres, por haber quedado en Benavente la tercera division, que constaba de cinco mil. No obstante ser mayores y mas que dobles en número las fuerzas que llevaba Blake, á pesar de las prevenciones de la junta de Galicia para que obrara con independencia sin desprenderse del mando en jefe de su ejército, y aunque no le agradaban ni el plan ni muchas de las ideas de Cuesta, tomó éste el man-

»destruya. V. E. es demasiado
»noble y caballero; el Reino lo
»tiene ya reconocido; pero V. E.
»debe acordarse que no conviene
»la mucha confianza, que nunca
»sobra la precaucion, y que los
»que piensan como hombres de
»bien son los engañados regular-
»mente.—Del ejército de Galicia
»es V. E. jefe; sus operaciones,
»aun cuando sean combinadas con
»las del general Cuesta, han de

»ser siempre conservando V. E.
»su autoridad y el mando en jefe
»de sus tropas, sin sujecion ni
»dependencia, cuidando de reple-
»garse hácia Galicia en caso de
»una desgracia.....»

Noticias históricas de la vida
del general Blake, recopiladas
por su hijo político don José Ma-
ría Roman, coronel de ingenie-
ros; manuscritas é inéditas.

do superior como general mas antiguo y de más años, siendo la arrogancia y tenacidad del uno y la condescendencia del otro origen de la desgracia que veremos pronto sobrevenir.

Al encuentro de los generales españoles habia salido de Búrgos el mariscal Bessieres (12 de julio), con la division Merle completa, con la mitad de la de Mouton, y con la division Lassalle, que componian un total de mas de diez y seis mil infantes y mas de mil y quinientos caballos; soldados muchos de ellos veteranos, y de los que habian combatido en Austerlitz y en Friedland. Sobre haber tenido Cuesta, no escarmentado con el desastre de Cabezon, el temerario empeño de desafiar las aguerridas huestes imperiales con tropas en su mayor parte nuevas é indisciplinadas en las planicies de Castilla, y con escasísima é insignificante caballería, y haber arrastrado á ello contra su dictámen y voluntad al honrado y entendido general Blake, sobre haberse engañado en creer que los enemigos venian á atacarle por el camino de Valladolid, cuando en la tarde del 13 recibió aviso de que los franceses se dirigian y aproximaban por el de Palencia, recibió con desden al mensajero, y poco faltó para que se mofara de él. Sin embargo hubo de inclinarse á creerle, y avisó á Blake, el cual inmediatamente movió sus tropas de Castromonte, Villabrájima, la Mudarra y otros pueblos en que las tenia acantonadas, y aquella misma

noche las trasladó á Rioseco, donde no hallaron ni raciones, ni agua, ni prevencion ni disposicion alguna para su recibimiento. Partió no obstante aquella misma noche Blake á tomar las avenidas de Palacios, por donde en efecto venian los imperiales, subiendo varios cuerpos de aquél á altas horas de la noche al páramo de Valdecuevas y tomando en él posición: todo esto entanto que Cuesta descansaba, si hemos de creer la relacion que un testigo de vista dejó escrita ⁽¹⁾, no poniendo el pié en el estribo hasta clarear el dia 14, cuando ya el fuego habia empezado y se hallaba empeñado el combate.

Hacer una detenida y minuciosa descripcion de éste, ni nos cumple, ni es compatible con la índole de nuestra obra. Dirémos, sí, que el llano y descampado en forma de meseta llamado Campos de Monclin, que media entre Rioseco y Palacios, en que acamparon nuestras tropas, no era posición favorable para resistir á un enemigo cuya caballería era por lo menos cuádruple de la nuestra. Que el punto en que se situó Cues-

(1) El caballero don Ventura García de Fonseca, vecino de Rioseco; cuyo escrito, cuidadosamente conservado, sirvió á su descendiente el malogrado don Ventura García Escobar, con quien nos unieron amistosas relaciones, para escribir una historia de aquella célebre y desgraciada batalla, con una exacta y minuciosa descripcion de los sitios y lugares de la accion; tene-

mós delante éste opúsculo, que no ha visto la luz pública, y en que se rectifican algunos incidentes del combate, no bien contados en las historias conocidas; parécenos sin embargo que aumenta las fuerzas enemigas y disminuye las nuestras: al menos nosotros no hemos hallado datos en que fundarnos para poder alterar el número de unas y otras que damos en el testo.

ta, á espaldas y á considerable distancia de Blake, como si fuesen dos ejércitos distintos, ya fuese por error, ya por celos, ya con otro cualquier propósito, que á muchos juicios dió lugar su estraña conducta, favorecia á Bessières para procurar interponerse, como lo hizo, entre los dos generales, para lo cual le proporcionaba sobrado espacio la distancia. Por lo demas la izquierda y centro de Blake resistieron valerosamente las primeras acometidas de las brigadas Merle y Sabathier, junto con los escuadrones de Lassalle, y no es maravilla que tropas tan aguerridas hicieran al cabo cejar y desordenarse nuestra izquierda. Lo peor fué el haberse interpuesto Mouton con sus veteranos entre los dos separados trozos del ejército español. Aun asi, una parte de nuestra infantería, favorecida por una brillantísima carga que dieron los carabineros reales y guardias de corps, arremetió con tal ímpetu que logró apoderarse de una de las baterías francesas, causando tal espanto en el enemigo, que por un momento se creyó nuestra la victoria ⁽¹⁾. Pero duró muy poco esta persuasion y aquella ventaja. La columna de granaderos y de reclutas con que habia contado Blake para la defensa de la segunda línea no correspondió á los deseos de aquel general, y se dejó envolver, aumentando el desórden. Merle revolvió sobre la cuarta division, y

(1) Las mismas historias francesas ensalzan aquel arranque de arrojo de los nuestros, califican de brillante la carga que dió la caballería, y dicen que la infantería española se dió á gritar ¡viva el rey! creyendo ya suyo el triunfo.

subiendo gran golpe de caballería enemiga sobre la altura de la meseta, todo lo atropellaron y desordenaron, cundiendo el terror en los nuestros, y cebándose en ellos en aquella inmensa llanura los sables de los ginetes franceses, vendiendo no obstante caras sus vidas algunos gefes y oficiales, siendo de los que murieron con gloria el ilustre conde de Maceda, general de la vanguardia. No era dable que Cuesta, combatido ya por Mouton y atacado después por Merle, resistiera con su segundo cuerpo, bisoño y mal colocado, y así fué mucho mas fácilmente desordenado y deshecho que el de Blake, retirándose ambos generales, á menos distancia material que lo que estaban sus voluntades y sus ánimos. Los caminos y campos de Villalpando y de Mayorga se llenaron de dispersos que huían poseidos de espanto.

Algunos soldados que continuaron batiéndose en retirada hasta Rioseco penetraron por la calle de la Carcel Vieja y se refugiaron en el hospital de San Juan de Dios. Los franceses que los perseguían, al llegar á la Plaza mayor desplegaron una ferocidad inaudita contra una poblacion indefensa y que no les habia ofendido, tratándola con mas rigor, si cabe, que una plaza conquistada. Vecinos pacíficos fueron inmolados en sus hogares, religiosos en sus conventos ⁽¹⁾, enfermos en el lecho del dolor, sin perdonar la brutalidad

(1) Los de San Francisco, desde cuyas ventanas se dijo que se les habia hecho fuego, fueron caídos todos pasados á cuchillo.

ni aun á las vírgenes del claustro paráliticas ó ancianas. Horrible fué tambien el saqueo de templos, casas y tiendas, y hasta los transeuntes eran despojados de sus ropas en las calles, cometiendo además todo género de demasías, excesos y profanaciones ⁽¹⁾. Inícuo crudeza que no merecia aquella desventurada ciudad, y medio el mas propio para provocar la ira de aquellos mismos pueblos á quienes querían imponer un rey de su nacion.

Nuestra pérdida en la desgraciada jornada de Rioseco, aunque evidentemente exagerada en el parte de Bessières que se publicó en la Gaceta de Madrid ⁽²⁾, fué sin duda lastimosa y muy considerable, como tenía que serlo en el hecho de haber sufrido una infantería fugitiva la persecucion de una caballería numerosa y vencedora por una estensa esplanada. Trece piezas de artillería quedaron en poder del enemigo, despues de haber hecho gran destrozo en sus filas. Así la pérdida

(1) «Cargaron en carros, dice García de Fonseca, todas las alhajas de iglesias y conventos, vestiduras sagradas y copones, arrojando indignamente las sagradas formas, mutilaron las santas imágenes, profanaron las iglesias con toda clase de obscenidades, llegando á tanto que en la pila bautismal de la parroquia de Santa Cruz dieron agua á los caballos; es imposible referir el pormenor de los sacrilegios, irreverencias y atentados que cometieron en los templos, dejándolos tan inmundos que el día que marcharon no hubo con qué decir misa. El saqueo de las casas y comercio fué tan completo, que los vecinos no tienen absolutamente con qué cubrir sus carnes; nada, nada han dejado en el pueblo, llevándose el botín en los carros y mulas de los labradores para imposibilitar de esta suerte la recoleccion de frutos que tienen pendiente, de forma que pasa de cuarenta millones la pérdida.»—Relacion MS.

(2) Decía entre otras cosas que solo el general Lassalle con la caballería ligera habia acuchillado cinco mil españoles.

de los franceses fué tambien grande: murió en el campo el general D^e Armagnac, y de dos regimientos de caballería, el 10 y el 22, perecieron dos gefes y casi todos los oficiales: todavía desde Mayorga enviaron á Palencia muchos carros de heridos (1). Sangrienta jornada la llamaron ellos, y la llaman sus historiadores (2), y la verdad es que, aunque funesta para nosotros, fué admirable el arrojo y el teson con que se batieron unas tropas que llevaban contados dias de instruccion, y se presentaban por primera vez delante de las legiones imperiales, casi sin caballería, y en posiciones desventajosas y fatalmente elegidas. El ilustre Blake llenó cumplidamente sus deberes, peleó siempre en vanguardia, perdió uno de sus caballos, y sostuvo el honor de la bandera española. ¡Ojalá hubiera podido decirse otro tanto de Cuesta, á quien no sin razon fué atribuido aquel desastre, comenzando por el ciego y temerario empeño de batir las terribles huestes de Napoleon en los llanos de Castilla con tropas bisoñas y colecticias, desprovistas de caballería además, siguiendo por la malhadada eleccion de sitio para el combate, continuando por su inaccion la vispeña y hasta el momento

(1) No determinamos las pérdidas de una y otra parte, porque nos ha sido imposible averiguarlas con exactitud, ni concertar los contradictorios y á nuestro juicio apasionados cálculos que hemos visto en los partes oficiales y en las historias y relaciones francesas y españolas, impresas y

manuscritas. Creemos desde luego que la nuestra fué bastante mayor, y no nos parece exagerada la cifra que algunos indican de cerca de cinco mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

(2) Pueden verse Foy y Thiers.

de la lid, y concluyendo por la desgraciada colocacion de su cuerpo de ejército y por sus desacuerdos con el general del de Galicia, conjunto fatal de errores que no podia traer si no un desastroso remate!

Cuesta se retiró á Leon, á cuya ciudad llegó en pös de él Bessières (17 de julio), teniendo que abandonar la de noche el general castellano para retirarse hácia Salamanca, y quedando el francés dueño de la tierra llana. Blake tomó la direccion de Benavente, no solo por el apoyo que encontraba en la tercera division que habia dejado allí, sino con ánimo de proseguir por Astorga á replegarse detrás de las montañas en sus antiguas posiciones de Fuencebado y Manzanal, para defender la entrada de Galicia, reorganizar su ejército, y aumentarle con los refuerzos que de aquel reino le serian enviados, y estas eran tambien las instrucciones de la junta (1). Todavía Cuesta, no escarmentado con

(1) Es notable, y digna de ser conocida la primera comunicacion de la junta de Galicia á Blake despues de la batalla de Rioseco. «El Reino se ha instruido (le decia) del oficio de V. E., y siemprte como debe la desgracia de nuestras tropas; pero el mal ya no tiene mas remedio que el que V. E. indica. Si V. E. vuelve á leer lo que le expuso en su oficio reservado, quedará satisfecho en esta primera experiencia de que los hombres de bien son los engañados, y que exigen mucha cautela las operaciones de que pende la suerte de una nacion. V. E. dice en su oficio que halló mas fuerzas de infantería y caballería en los enemigos de las que pensaba, deduciéndose de esto que á V. E. se le hizo creer que eran pocas y despreciables, y que bajo este concepto ha salido de su campamento para un auxilio que siempre pronosticó el Reino formaría su desgracia. En el actual estado es preciso que V. E. se repliegue y atrinchere en un punto ó situacion que cubra á Galicia, presente un ataque dificultoso, y en donde no pueda obrar la caballería, para organizar de nuevo el ejército de su mando, á cuyo efecto el Reino despacha las órdenes conducentes para que salgan inmediatamente el

los desastres de Cabezon y de Rioseco, persistia en comprometer á Blake á que no se retirára de Castilla, hasta el punto de amenazarle con que responderia ante el rey y la nacion de las consecuencias, y aun logró arrastrar al coronel del provincial de Valladolid, que abandonó la tercera division, dando lugar con su ejemplo á la indisciplina. Blake, sin embargo, desoyendo esta vez las sugerencias del general veterano, continuó su marcha hasta el Vierzo, donde tuvo que resistir con firmeza á tentaciones de otra índole.

Vinieron éstas de parte del mariscal francés, el cual, á vueltas de razones especiosas que empleó para persuadirle, intentó quebrantar su lealtad, haciéndole proposiciones ventajosas para ver de atraer á su partido al general español y las tropas de su mando. Desechólas Blake con noble energía; repitió Bessières sus instancias, y por último le propuso una entrevista. El leal caudillo se negó abiertamente á celebrarla,

»regimiento de estudiantes, el de
»milicias de Pontevedra, y el ba-
»tallon de la Victoria, como
»igualmente todos los conscriptos
»que haya en las provincias de
»Lugo y Orense, con el número
»de fusiles que puedan propor-
»cionarse al pronto, siguiéndoles
»los mas que se vayan alistando.
»V. E. cuide de la seguridad de
»Galicia; ponga su ejército en un
»estado respetable, que después
»podrá combinar alguna opera-
»cion interesante con la seguri-
»dad de buen éxito. La guerra
»tiene accidentes; los buenos sol-

»dados no se desalientan con una
»desgracia, y solo debe serles
»sensible que la confianza y la
»hombría de bien fuera tal vez
»causa de un mal suceso. El Rei-
»no espera de día en día recibir
»dinero y tropa de los ingle-
»ses, que retardan los vientos
»contrarios, y no omitirá diligen-
»cia ni medio posible para la ne-
»cesidad de las tropas y felicidad
»de sus operaciones.—Reino de
»Galicia, etc. Excmo. Sr don Joa-
»quin Blake.»—Roman, Noticias
históricas, M. S.

é inquebrantable en su fidelidad, contestó á la nueva escitacion con la misma dignidad que la vez primera ⁽¹⁾. Esta correspondencia es uno de los episodios de la vida de Blake que más le honran; la junta de Galicia comprendió que no en vano habia depositado en él su confianza, y recompensó su entereza añadiendo á su título de general en gefe del ejército de Galicia el de gobernador capitán general del reino y presidente de su audiencia.

Como la batalla de Rioseco se dió al tiempo que el intruso José Bonaparte hacía su viage á Madrid para instalarse en el trono español, Napoleon dió una gran importancia á aquel triunfo, comparóle con el de Villaviciosa que en el siglo anterior habia asegurado la corona en las sienes del nieto de Luis XIV., y exclamó: «La jornada de Rioseco ha colocado en el trono de España á mi hermano José;» y partió de Bayona para París satisfecho con tan agradable nueva.

Por fortuna para España, si en Castilla se habia sufrido un descalabro, otra estrella muy diferente alumbraba á las armas españolas en la region del Me-

(1) Toreno dice que concluyeron los tratos con una carta de Blake *demasiadamente vanagloriosa*, y una respuesta de su contrario atropellada y en que se pintaba el enfado y despecho.—Tenemos á la vista copia exacta de esta correspondencia, y en verdad nada encontramos en las cartas de Blake que se pueda calificar de vanaglorioso, ni vemos en ellas

una sola idea ó frase que no sea atenta y digna.—Acaso se refiera á otra que escribió después de la batalla de Bailén.—La respuesta atropellada de Bessières no la hemos visto tampoco, ni sabemos si existe, pues ni se halla en esta correspondencia, ni la inserta Toreno en el apéndice á que hace remision.